



INTERNATIONAL FOOD
POLICY RESEARCH INSTITUTE

sustainable solutions for ending hunger and poverty

Supported by the CGIAR

INSTITUTO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN
SOBRE POLÍTICAS ALIMENTARIAS

soluciones sostenibles para acabar con el hambre y la pobreza

Apoyado por el CGIAR

LOS POBRES Y LA GLOBALIZACIÓN DE LOS ALIMENTOS Y LA AGRICULTURA

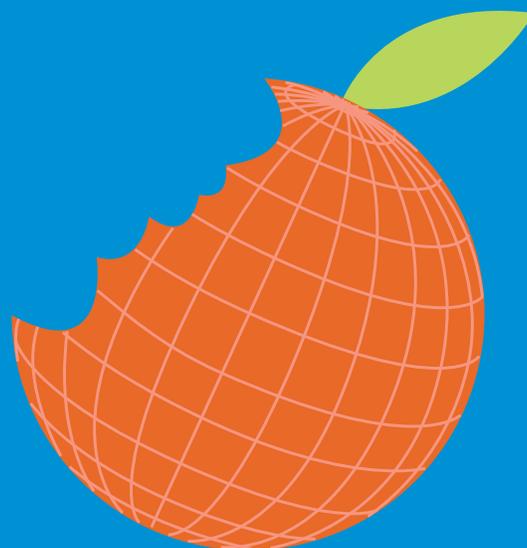
Joachim von Braun y Eugenio Díaz-Bonilla

Resumen Temático 52 del IFPRI • Septiembre 2008

El sistema agroalimentario mundial está experimentando una creciente globalización. A medida que la mayoría de los habitantes del mundo se trasladan a las ciudades y los que residen en zonas rurales y están conectados con la infraestructura adoptan estilos de vida urbanizados, el consumo de alimentos se vuelve más variado y más parecido en todo el mundo. La industria de la elaboración de alimentos y la de la venta al por menor ahora tienen un alcance mundial, y los agricultores especializan cada vez más su producción, lo que conduce a cambios en insumos como agua, semillas, alimentos para animales y equipamiento técnico, y, finalmente, a una nueva organización del sistema alimentario.

GLOBALIZATION OF FOOD AND AGRICULTURE AND THE POOR

Edited by Joachim von Braun
and Eugenio Díaz-Bonilla



OXFORD

DEFINICIÓN

DE LA GLOBALIZACIÓN DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS

La globalización se puede definir principalmente de tres formas: 1) la multiplicación e intensificación de los vínculos económicos, políticos, sociales y culturales entre diferentes pueblos, organizaciones y países a nivel mundial; 2) la tendencia hacia la aplicación universal de prácticas económicas, institucionales, jurídicas, políticas y culturales; y 3) la propagación de significativos efectos externos sobre el resto del mundo como resultado de los comportamientos de individuos y sociedades. Nuestra propia definición de la globalización del sistema agroalimentario es bastante amplia, ya que en nuestra opinión, el sistema se globaliza

- cuando la proporción de alimentos comercializados internacionalmente, ya sea en forma de materias primas o productos elaborados, aumenta con relación a la producción;
- cuando los insumos agrícolas comercializados y las inversiones transfronterizas se expanden por muchos países;
- cuando la información del sistema agroalimentario, incluidos los conocimientos científicos y de otra naturaleza, se convierte en bienes de alcance más internacional;
- cuando la estandarización y las correspondientes instituciones reguladoras extienden continuamente su campo de actuación atravesando fronteras, ya se trate de organizaciones corporativas como las empresas multinacionales o de organismos públicos como la Organización Mundial del Comercio;
- cuando los gustos de los consumidores de distintas naciones y regiones, así como las industrias que los atienden, muestran cada vez más similitudes;
- cuando las externalidades producidas por los sistemas agroalimentarios en la salud y el medio ambiente tienen repercusiones transnacionales o mundiales; y
- cuando las políticas sociales relacionadas con la reducción del hambre y la pobreza pasan a ser mundiales.

Por lo tanto, la globalización de los sistemas agroalimentarios no se puede cuantificar fácilmente debido a la diversidad de procesos que intervienen y, también, a que estos procesos no siempre ocurren al mismo tiempo ni avanzan en la misma dirección.

COMERCIO

MUNDIAL DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS

A lo largo de la historia, el intercambio de alimentos y productos agrícolas ha sido el principal impulsor de la globalización, como fue el caso de la sal, las especias y el azúcar en siglos pasados. Hoy en día, la globalización del sistema agroalimentario es muy diferente: es más generalizada y más profunda, menos impulsada por las materias primas y más por los servicios y la tecnología, y forma parte integral del cambio económico y social. Los minoristas del sector alimentario (así como los restaurantes y productores caseros) cubren las necesidades de una población mundial de más de 6,500 millones y son abastecidos por la industria de la elaboración de alimentos y la del comercio, que se proveen del sector agrícola, el que a su vez recibe suministros de las industrias de insumos agrícolas. Entre todos estos segmentos se producen transacciones y comercio, y todos ellos se van integrando a escala mundial, donde existen actores destacados en cada industria. La Tabla 1 muestra la evolución de la globalización de la agricultura con base en la relación entre el

comercio agrícola y la producción nacional, para lo que se han utilizado los coeficientes de comercio con respecto a la producción agrícola (el coeficiente de penetración de las importaciones [CPI] y el coeficiente de orientación hacia la exportación [COE]) correspondientes a todos los productos agrícolas de diversos grupos de países en desarrollo desde 1961 a 2002.

La producción para consumo nacional constituye el mayor componente de la agricultura en los países en desarrollo en su conjunto, es decir, la mayor parte de la producción agrícola de esos países se destina a sus propios mercados. Sin embargo, cada una de las regiones en desarrollo presenta diferentes niveles de exportación e importación, y diferentes tendencias de los coeficientes correspondientes. Por ejemplo, el África Subsahariana (SSA) tuvo el mayor coeficiente inicial de orientación hacia la exportación durante la década de los 60, pero después experimentó el mayor repliegue frente a los mercados mundiales de exportación, de manera que para 2000–2002, su COE había caído más de la mitad. Por otro lado, su CPI ascendió de un 8% en la década de los 60

Tabla 1 El comercio agrícola expresado en porcentajes de la producción

Exportación/Producción (COE)	1960-70	1970-80	1980-90	1990-2000	2000-02
LAC	23.6	24.7	24.5	26.7	31.4
SSA ^a	28.5	23.0	17.2	15.3	13.2
Asia en desarrollo	5.4	5.7	6.4	6.4	6.4
Las tres regiones	12.1	11.8	11.3	11.0	11.6
Importación/Producción (CPI)	1960-70	1970-80	1980-90	1990-2000	2000-02
LAC	6.7	8.6	11.2	14.0	15.7
SSA ^a	8.1	9.4	12.6	12.3	13.5
Asia en desarrollo	7.1	7.7	9.2	8.9	8.8
Las tres regiones	7.1	8.0	10.0	10.1	10.5

Fuente: Cálculos basados en FAOSTAT 2006.

^aNo incluye Sudáfrica.

a casi un 14% entre 2000 y 2002. Asia presenta los coeficientes de exportación e importación más bajos, y ambos tendieron a subir muy lentamente hasta los 80, pero a partir de entonces la integración de la región en los mercados mundiales se ha detenido o se ha revertido. En cuanto a América Latina y el Caribe (LAC), esta región se ha convertido en la más integrada en los mercados mundiales y ha sobrepasado al SSA en lo que se refiere a ambos coeficientes.

Estos sencillos indicadores cuantitativos demuestran que aunque el grado de integración de la agricultura en los mercados mundiales —es decir, la globalización— parece haber aumentado en algunas regiones en desarrollo y en algunos períodos, el proceso no ha sido homogéneo y, en algunos casos, la integración internacional ha decrecido (por ejemplo, los coeficientes de exportación en el SSA durante todo el período y los actuales coeficientes de importación de Asia comparados con los de los 80). Esta visión más matizada del alcance y el ritmo de la globalización de la agricultura en los países en desarrollo parece desafiar la percepción general según la cual ha habido aumentos drásticos y generalizados de la integración mundial.

No obstante, es posible que estos indicadores cuantitativos no reflejen el verdadero grado de integración de los mercados nacionales y mundiales, el cual quizá podría evaluarse mejor mediante indicadores basados en precios. Hay tres formas principales de comparar la relación entre los precios nacionales y los mundiales. La forma más clara de determinar la integración/globalización consiste en calcular la relación entre los precios nacionales y mundiales para obtener un indicador de la protección y/o de la existencia de subsidios o impuestos (un coeficiente cercano a 1, adecuadamente ajustado en función de

la calidad y los costos de transporte, indica que la agricultura se está globalizando). Un segundo método consiste en determinar si los valores de las tendencias de los precios nacionales y mundiales están correlacionados, y el tercer método (el más débil indicador de los tres) consiste en examinar si los grados de volatilidad de ambos tipos de precios están correlacionados. En la mayoría de los casos, las pruebas no son concluyentes: algunos estudios indican que ciertos países y productos básicos experimentaron una mayor integración en los mercados mundiales en una o más de estas dimensiones, especialmente después de las políticas de reforma de los 80, pero otros demostraron justo lo contrario, incluso en el mismo país, aunque con respecto a distintos productos.

Además de examinar los indicadores basados en precios y en cantidades, también es pertinente estudiar los flujos de capital y las inversiones. Aunque han continuado las inversiones transfronterizas tradicionales en empresas agroalimentarias (que abarcan desde la elaboración de alimentos hasta la producción de insumos y maquinaria), en la última década también se ha dado una clara aceleración de los flujos de capital vinculados a la expansión de los supermercados y las actividades relacionadas con ésta. Eso ha llevado a algunos analistas a decir que la globalización vinculada a flujos de capital, más que al comercio, es lo que define actualmente la naturaleza del sistema alimentario mundial.

ALZA DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS

Aunque las tendencias pasadas ofrecen significativos indicios sobre el futuro de la globalización agrícola, el drástico aumento de los precios de los alimentos en 2007 y 2008 (véanse las Figuras 1 y 2) ha introducido en la ecuación un nuevo elemento que no fue plenamente captado en el libro *Globalization of Food and Agriculture and the Poor* (Los pobres y la globalización de los alimentos y la agricultura), ya que termina su análisis antes de dicho incremento.*

En ciertos aspectos, el aumento actual es similar a las pronunciadas alzas de precios desde mediados y fines de los 70 hasta principios de los 80, aunque en términos reales los precios de los productos básicos agrícolas (exceptuando el petróleo) son en general inferiores a los de los 70. Sin embargo, hoy en día el sistema alimentario mundial está más globalizado, la distribución de ingresos es más desigual y muchos más hogares pobres de las zonas rurales son compradores netos de alimentos, todo lo cual hace que los cambios de los precios de los alimentos sean más relevantes para miles de millones de personas.

*Este informe está basado en el libro *Globalization of Food and Agriculture and the Poor* (Los pobres y la globalización de los alimentos y la agricultura), editado por Joachim von Braun y Eugenio Díaz-Bonilla y publicado por Oxford University Press para el IFPRI. El libro examina los factores concretos que impulsan el cambio, centrándose en la globalización de los sistemas agroalimentarios, los actuales y posibles impactos sobre los pobres, y las implicaciones para la seguridad alimentaria y la seguridad de la nutrición en los países en desarrollo. A lo largo de este informe se incluyen citas seleccionadas de algunos de los colaboradores. En la página web www.ifpri.org/pubs/otherpubs/globalpoor.asp se puede encontrar más información sobre el libro.

Figura 1 Precios nominales del aceite y algunos alimentos

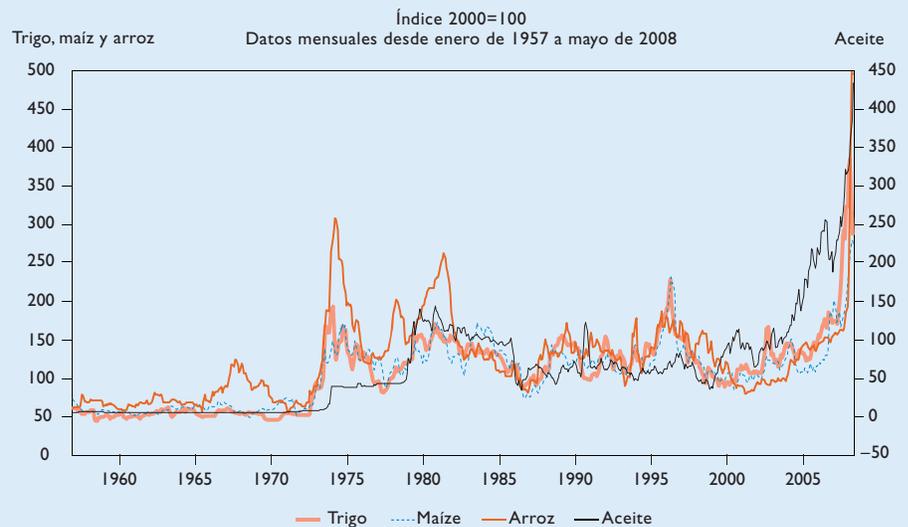
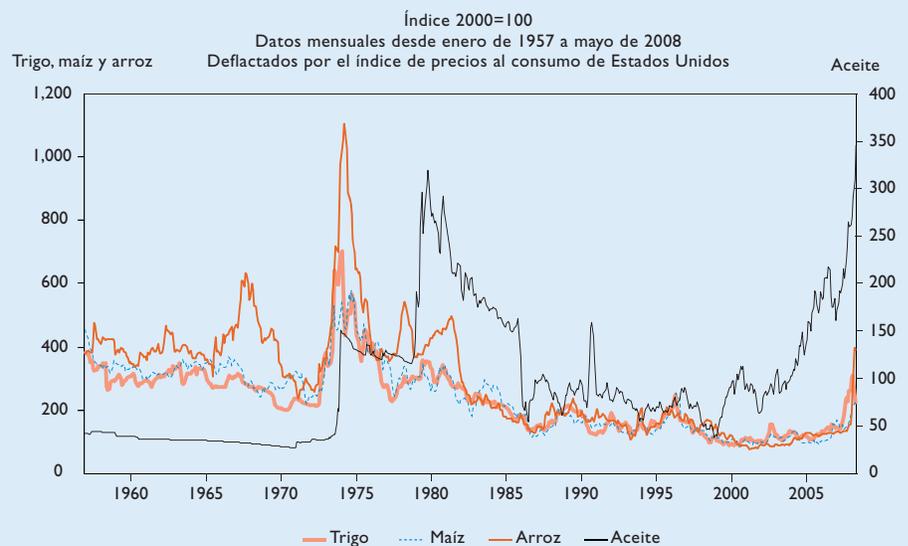


Figura 2 Precios reales del aceite y algunos alimentos



Fuente: FMI, Estadísticas Financieras Internacionales.

Los gobiernos nacionales y los actores internacionales están tomando diversas medidas para tratar de reducir los efectos del alza de los precios internacionales sobre los precios nacionales y para mitigar sus impactos en determinados grupos. Es probable que algunas de estas medidas ayuden a estabilizar y reducir los precios de los alimentos, mientras que otras podrían ayudar a ciertos grupos a expensas de otros o hacer que los precios de los alimentos sean más volátiles a largo plazo y se distorsione considerablemente el comercio.

Esta combinación de fuerzas nuevas y existentes está determinando la situación alimentaria mundial y los precios de los productos alimentarios básicos. Entre las causas del alza reciente de los precios de los alimentos se encuentra la producción de biocombustibles, el aumento de los costos de la producción agrícola, del transporte y de la elaboración de alimentos debido a los altos

La tecnología y el comercio solo pueden convertirse en poderosos aliados del movimiento por la igualdad social y de género si los acuerdos internacionales dirigidos a reducir la brecha entre ricos y pobres están sustentados en principios éticos.

—M.S. Swaminathan, presidente de la Fundación de Investigación M.S. Swaminathan

precios de la energía, la fuerte demanda de alimentos para humanos y animales, la baja inversión a largo plazo en agricultura, los fenómenos meteorológicos, el impacto macroeconómico de las políticas monetarias expansionistas, la debilidad del dólar y cambiantes inversiones financieras para protegerse de las presiones inflacionarias. En la actualidad, la profundización de la recesión mundial ha hecho que los precios hayan caído de sus altos niveles nominales de fines de 2007 y principios de 2008, pero sin volver a los promedios más bajos de años anteriores. Si el alza reciente de los precios de los alimentos ha reflejado un fenómeno cíclico o si forma parte de una tendencia más permanente y cuál puede ser el impacto de precios más altos sobre el sistema alimentario mundial son cuestiones cruciales que deben ser estudiadas con mayor profundidad.

LA GLOBALIZACIÓN Y EL SISTEMA AGROALIMENTARIO MUNDIAL

Como resultado de los procesos de globalización, el sistema alimentario mundial ha experimentado una importante transformación desde la década de los 80:

- El sector privado y la sociedad civil se han comprometido más con la investigación agrícola, lo que ha incrementado la innovación.
- Los pequeños productores están participando en sistemas agroalimentarios más integrados en la comercialización, tanto a nivel nacional como mundial.
- Los consumidores de los países industrializados y en desarrollo se están convirtiendo en una fuerza impulsora de cambios en el sistema alimentario mundial.

Un entorno cambiante para la innovación y la información. La introducción de mecanismos de protección de los derechos de propiedad intelectual (DPI) sobre variedades de plantas y productos biotecnológicos ha impulsado dos tendencias relacionadas con la innovación en la agricultura: el creciente nivel de participación del sector privado de naciones industrializadas en la I+D agrícolas, y un marco para la investigación con creciente presencia de derechos privados y mayor competencia. Una tercera tendencia es la reducción del gasto en investigación del sector público en países tanto desarrollados como en desarrollo.

Es posible que estos cambios no solo aumenten el control de las empresas privadas sobre la producción y distribución de semillas, lo que podría generar estructuras de mercado monopólicas, sino que además, en el contexto de la caída de la inversión pública en la investigación agrícola en los países en desarrollo, amplíen la ya considerable disparidad de conocimientos entre los países industrializados y los países en desarrollo. Asimismo, debido a las

cambiantes opiniones de los consumidores de los países industrializados con respecto a la inocuidad de los alimentos y las cuestiones medioambientales, la investigación agrícola en los países industrializados está afrontando estos temas desde esa perspectiva, lo que significa que gran parte de esa investigación podría resultar menos pertinente a las necesidades de los países en desarrollo. Habría que revisar las prioridades de la investigación internacional y adoptar métodos participativos de investigación en los que colaborarían instituciones de investigación nacionales, regionales e internacionales, así como el sector privado y los propios agricultores. Quizá también sea necesario revisar las reglas que rigen la propiedad intelectual, para mejorar la equidad, beneficiar a los principales conservadores de recursos genéticos y a los poseedores de conocimientos tradicionales y para alentar a los científicos a compartir sus inventos para el bien público. Es posible que hagan falta reglas de protección de los DPI diferenciadas dentro de la OMC, al menos a corto y medio plazo, para que los países en desarrollo puedan establecer la infraestructura jurídica necesaria para poner en marcha sistemas eficientes de protección de los DPI.

Los procesos mundiales de integración de mercados no serían posibles sin la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, como puede apreciarse especialmente en el aumento exponencial de la penetración de la telefonía móvil en países pobres. El acceso a estas tecnologías varía, tanto dentro de un mismo país como de un país a otro, pero, donde están disponibles, han beneficiado a los hogares de las zonas rurales, permitiendo que se desarrollen economías de escala que estimulan la creación de redes, fomentando una mayor inclusión de las personas en redes, y facilitando, acelerando y aumentando la eficiencia en la toma de mejores decisiones en cualquier campo de acción.

Aumento de la comercialización de los pequeños productores. El progreso tecnológico, las mejoras en infraestructura y la creación de mercados están facilitando la comercialización de la agricultura tradicional, pero la globalización —y, en particular, la liberalización del comercio— produce ganadores y perdedores entre los minifundistas. Los ganadores han sido los minifundistas que, o bien se han integrado verticalmente en negocios agroalimentarios o han implementado mecanismos institucionales para actuar colectivamente (por ejemplo, las cooperativas). También han logrado integrarse a estos procesos los minifundistas que tienen acceso a una mejor infraestructura física y al crédito, y que se han beneficiado de las actividades de capacitación realizadas por el sector público, el sector privado o la cooperación internacional. Los perdedores han sido aquellos agricultores que no están bien dotados en materia de recursos naturales, activos e infraestructura, que no tienen acceso a mercados para productos, insumos o tierra, ni a créditos o seguros, y que tienen

Aún queda mucho por hacer para que la globalización sirva de instrumento para acabar con la pobreza. Es hora de empezar.

—Sophia Murphy, asesora superior sobre política comercial del Instituto de Política Agrícola y Comercial

un número limitado de opciones para encontrar trabajo fuera de las granjas agrícolas. Cuando surgen nuevos mercados y productos, es muy importante vigilar la situación de la tenencia de la tierra de los ocupantes tradicionales y las comunidades locales, ya que podrían acabar siendo desplazados contra su voluntad por operadores más poderosos si no se protegen sus derechos de propiedad.

Sistemas agroalimentarios impulsados por los consumidores. Consumidores de todo el planeta se han beneficiado de la muy competitiva cadena abastecedora de supermercados, pero los productores agrícolas están sometidos a una presión cada vez más fuerte para suministrar mayores volúmenes de productos de

mayor calidad a precios más bajos. No obstante, esta presión no ha provocado la exclusión generalizada de los pequeños productores. Aunque el apoyo a los mercados de exportación sigue siendo uno de los objetivos clave de las políticas agrarias, es cada vez más vital orientar los programas de desarrollo hacia los supermercados, ya que, en muchos casos, el mercado de los supermercados está creciendo más rápidamente que el mercado de exportación.

Hasta hace muy poco, el cambio global de los sistemas agroalimentarios había sido impulsado por consumidores con ingresos de medios a altos en países de altos ingresos, pero en los últimos años, los consumidores de países de bajos ingresos se han unido a las fuerzas que impulsan el cambio. La creciente influencia de los consumidores sobre la cadena agroalimentaria ha llevado a los productores a ir más allá de su objetivo tradicional de aumentar la producción, y tratar de satisfacer la demanda de alimentos inocuos y de calidad por parte de los consumidores, lo que en varios casos ha dado lugar a estándares que son más estrictos que las normas legales. Además, la globalización de los mercados de alimentos también moldea los hábitos de los consumidores de los países en desarrollo, con consecuencias para la salud y la nutrición. La mayor diferenciación provocada por la globalización ha conducido a una bifurcación de los hábitos de consumo, de manera que entre los grupos de bajos ingresos predominan las dietas deficientes (basadas en el consumo masivo de aceites vegetales, grasas y edulcorantes de baja calidad), mientras que, por otro lado, existe un pequeño mercado exclusivo de productos alimenticios saludables. Los cambios en el mercado mundial, destinados a la mejora generalizada de la calidad de las dietas abarcan más que el sector de los alimentos saludables y requieren respuestas políticas más enérgicas que la simple organización de programas de educación para el consumidor.

LA LUCHA CONTRA LA POBREZA Y EL HAMBRE EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

En general, es difícil formular declaraciones definitivas sobre si la globalización ha ayudado a reducir la pobreza o no, porque los patrones ganador-perdedor son complejos tanto dentro de un mismo país como de un país a otro. Efectivamente, debido a que tanto la globalización como la pobreza son conceptos multidimensionales, sus vínculos y sus influencias también lo son. Como tal, la globalización puede afectar a los pobres de los países en desarrollo de diferentes formas; por lo tanto, no es sorprendente que las evaluaciones de la relación entre la globalización y la pobreza varíen enormemente, desde muy negativas hasta muy positivas. Estas evaluaciones tan diferentes impulsan el intenso debate acerca de los efectos de la globalización en la pobreza.

Las asimetrías estructurales de la globalización pueden ser motivo de preocupación al analizarse las perspectivas de los pobres en un sistema globalizado. Estas asimetrías están relacionadas no solo con las imperfecciones y fallas de los mercados, como es el caso de los mercados financieros mundiales, donde la volatilidad puede llevar a graves crisis que son devastadoras para los pobres y la incipiente clase media de los mercados emergentes, sino también con mercados que funcionan adecuadamente, los que premian a quienes ya disponen de activos productivos (capital financiero y humano) y, a menudo, dejan atrás a los pobres, que no cuentan con esos activos.

Aparte de integrar los países pobres en la economía mundial y establecer reglas financieras y comerciales más justas, para hacer frente a la cuestión de las asimetrías estructurales es necesario tomar medidas internacionales concertadas, con un fuerte liderazgo y recursos proporcionados por los países industrializados. Una serie de planteamientos éticos hacen hincapié en la importancia de tener en cuenta las necesidades de los pobres, y esos valores influyen en las opiniones sobre si la globalización está ayudando o no a reducir la pobreza.

Ayudar a los pobres a beneficiarse: las políticas nacionales y las condiciones en los países en desarrollo. Una de las causas más importantes de la pobreza en algunos países de bajos ingresos es el conflicto militar y social; por consiguiente, la paz y la seguridad son esenciales para el crecimiento, la reducción de la pobreza y la seguridad alimentaria. Adecuadas políticas nacionales y un sostenido compromiso internacional diplomático y político, con continuo apoyo financiero, son, por tanto, cruciales para promover la paz y la reconciliación en los países afectados por conflictos, y para sostener sus frágiles transiciones políticas.

También se requieren fundamentos sólidos y políticas prudentes en la macroeconomía, para fomentar el crecimiento y acelerar la reducción de la pobreza, ya que las poblaciones vulnerables tienden a sufrir desproporcionadamente por causa de la creciente volatilidad y las crisis macroeconómicas. Y aunque el crecimiento es una condición esencial para abordar el problema de la pobreza y el hambre, no siempre es suficiente para

La globalización es un fenómeno poderoso e irreversible que ofrece nuevas oportunidades a países del extremo superior de la escalera de la competitividad, pero que también está creando enormes dificultades a muchos países de bajos ingresos debido a que no pueden hacer frente a la competencia en un mundo desigual.

—Sartaj Aziz, ex ministro de Agricultura, ministro de Finanzas y ministro de Asuntos Exteriores de Pakistán

reducirlo. Como mínimo, el crecimiento económico en pro de los pobres debe distribuirse por igual y debe mejorar los ingresos de los pobres (lo ideal sería que sus ingresos aumentaran más rápidamente que los de los grupos que no son pobres, con lo cual mejoraría la distribución de los ingresos) apoyando a aquellos sectores en los que ganan su sustento (por ejemplo, la agricultura en muchos países de bajos ingresos) y aumentando la demanda de los factores de producción que ellos poseen. En realidad, debido a que las tres cuartas partes de los pobres del mundo dependen directa o indirectamente de la agricultura (por ejemplo, los pequeños productores, los artesanos, los pequeños empresarios y los trabajadores sin tierras del medio rural), es necesario dedicar especial atención a lograr un desarrollo rural lo más amplio posible. Este esfuerzo debería incluir la inversión en bienes públicos —sobre todo, carreteras, medios de transporte, comunicaciones (incluidas las tecnologías de información y comunicación), instituciones de mercadeo, así como información— con el fin de reducir los costos de las transacciones, facilitar el empleo y generar inversiones en zonas rurales, especialmente en el sector no agrícola. Es posible que la cuestión de la tenencia de tierras de los pequeños agricultores y comunidades originarias también requiera especial atención y protección. Asimismo, hacen falta políticas concretas centradas en los pequeños agricultores que les permitan adaptarse al rápido cambio del sistema agroalimentario y sus cadenas de valor.

Por otra parte, es importante poner en práctica políticas de reforma orientadas a los mercados, que faciliten la inversión de los minifundistas y eviten subvenciones diferenciales para operaciones a gran escala. Las reformas orientadas a los mercados deben asegurar la competencia a lo largo de la cadena agroalimentaria, donde las recientes tendencias de las fusiones, tanto a nivel nacional como internacional, requieren que se preste especial atención a problemas relacionados con oligopolios y oligopsonios en mercados clave de insumos y productos.

Sin embargo, es posible que un crecimiento estable en favor de los pobres y las políticas centradas en el desarrollo rural no sean suficientes. Para ayudar a los pobres a afrontar los cambios en el corto y mediano plazo, hacen falta otras intervenciones horizontales claramente enfocadas, como programas de salud, educación y protección social.

Ayudar a los pobres a beneficiarse: políticas e instituciones internacionales. Los países en desarrollo no pueden enfrentarse a los desafíos que supone crear una sociedad más desarrollada y más inclusiva solamente con políticas internas. Incluso si lograsen poner en práctica las mejores políticas internas posibles, ciertas cuestiones son de alcance mundial y no se resolverán

Es muy importante que los países en desarrollo se agrupen para fortalecer las instituciones multilaterales y participar activamente en debates y negociaciones multilaterales, y, al mismo tiempo, preparen sus economías para la competitividad mundial [y adopten] políticas nacionales que fomenten el crecimiento en favor de los pobres.

—Isher Judge Ahluwalia, presidenta de la Junta de Gobernadores del Consejo Indio para la Investigación sobre Relaciones Económicas Internacionales

hasta que los países industrializados asuman un mayor compromiso en la construcción de una economía mundial en favor de los pobres. Este requisito es aplicable especialmente a la agricultura mundial. Por consiguiente, debemos prestar atención a una serie de cuestiones globales de políticas:

- Arquitectura de la gobernabilidad mundial del sistema alimentario. Los papeles y las estructuras de las organizaciones mundiales dedicadas a los alimentos, la agricultura y temas afines de salud deben ser reconsiderados y ajustados. Los papeles tradicionales de la OMC y los organismos mundiales de inversión pública, como el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo, también deben ser considerados en este contexto.
- Reforma de la política comercial mundial en beneficio de los países en desarrollo. Las negociaciones comerciales tienen que reducir la combinación de proteccionismo agrícola y elevadas subvenciones que existe en los países industrializados, la cual ha limitado el crecimiento de la agricultura en los países en desarrollo y debilitado la seguridad alimentaria en países vulnerables, al competir con su producción nacional. También deben ser reducidas las barreras que obstruyen el comercio entre países en desarrollo y dentro de un mismo país. Al mismo tiempo, existe la necesidad de contar con instrumentos de duración limitada y adecuadamente enfocados que ayuden a los productores y consumidores vulnerables que enfrentan condiciones de mercado inusuales. En estas situaciones lo que hace falta es aumentar, no reducir, la globalización, siempre y cuando existan las redes de seguridad apropiadas.
- El capital y la asistencia internacional. Aunque los países en desarrollo deben reducir su vulnerabilidad frente a las crisis financieras mundiales mediante mejores políticas macroeconómicas y financieras, éstas pueden no ser suficientes si los principales países industrializados no fomentan la estabilidad financiera mundial mediante políticas macroeconómicas adecuadas y no ayudan a establecer un sistema internacional más equitativo para afrontar las crisis financieras y manejar mejor los desequilibrios

macroeconómicos. Es necesario reconsiderar profundamente la gobernabilidad del sistema financiero mundial para poder afrontar los nuevos retos planteados por la coordinación de muchas economías. Las instituciones financieras internacionales también deberían aumentar los fondos destinados al desarrollo rural y agrícola, la mitigación de la pobreza y las intervenciones dirigidas a la salud, la nutrición y la educación.

- Política de empleo y social. Para que las políticas nacionales sean eficientes y eficaces, deben ser apoyadas por acciones mundiales, especialmente mediante el intercambio de experiencias sobre las políticas de protección social que ayudan a los pobres y hambrientos de las zonas rurales.
- La innovación y tecnología agrícola mundial y las políticas medioambientales al servicio de los pobres. La expansión de la investigación adaptativa para generar tecnologías que aumentan la productividad agrícola y que se centran en las necesidades de los productores y consumidores pobres de los países en desarrollo, puede contribuir a mejorar la seguridad alimentaria, la nutrición y la salud. Los países industrializados deberían proporcionar apoyo científico y financiero para el desarrollo tecnológico de los países pobres y, en especial, de África. Estos mismos argumentos se pueden aplicar para fomentar la investigación dirigida a resolver los problemas de salud que afectan mayormente a los pobres del mundo.

En resumen, una mayor globalización y unas reglas más justas no son suficientes para los pobres del mundo en desarrollo. También es necesario abordar las asimetrías estructurales.

—Nancy Birdsall, presidenta del Centro para el Desarrollo Mundial

CONCLUSIÓN

La construcción de un mundo mejor requiere un enfoque basado en valores éticos. Los análisis económicos de las realidades de la pobreza y la inseguridad alimentaria deben ir acompañados de una reflexión ética sobre las estructuras sociales y económicas actuales. La globalización ha generado niveles de riqueza nunca vistos hasta ahora, lo que ha hecho posible —y por lo tanto, moralmente ineludible— la tarea anteriormente utópica de eliminar la pobreza y el hambre del planeta. Esto es más urgente que nunca: el alza de los precios de los alimentos ha amenazado los ya precarios medios de sustento de muchas de las personas más vulnerables del mundo y esto requiere actuar de forma concertada; en el mediano y largo plazo, el contar con estructuras e instituciones mundiales de gobernabilidad apropiadas para enfrentar los cuatro problemas interrelacionados de los alimentos, la energía, el cambio climático y la gestión de los recursos naturales será crucial para los pobres y los hambrientos, y por ende, para toda la humanidad.

Joachim von Braun es director general del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias. **Eugenio Díaz-Bonilla** es director ejecutivo del Banco Interamericano de Desarrollo para Argentina y Haití.

INTERNATIONAL FOOD POLICY RESEARCH INSTITUTE

2033 K Street, NW • Washington, DC 20006-1002 • USA • T +1.202.862.5600 • Skype: ifprihomeoffice • F +1.202.467.4439 • ifpri@cgiar.org

www.ifpri.org

Copyright © 2009 International Food Policy Research Institute. Todos los derechos reservados. Se permite reproducir partes de este documento sin el permiso expreso del IFPRI, aunque sí debe ser reconocido como fuente. Si desea solicitar permiso para reimprimirlo, escriba a ifpri-copyright@cgiar.org.



INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN Y TECNOLOGÍA AGRARIA Y ALIMENTARIA (INIA)

El IFPRI® agradece especialmente la contribución del Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA), Ministerio de Ciencia y Tecnología, Madrid, España, a la producción y difusión de este documento.